

# Villalobos o el «juego de géneros»

En esta novela, el escritor mexicano cuenta la aventura barcelonesa de un compatriota al que mete en turbios negocios un primo estafador

■ ■ IÑAKI EZKERRA

Probablemente, la historia de la novela es la del humor porque, desde su nacimiento, una y otro han caminado juntos hasta el punto de que las diferencias que puede tener la novela española con respecto a la centroeuropea o a la inglesa son también diferencias en el humor o hallan en éstas su correspondencia paralela. El humor llano, popular y tectónico que tiene el 'Quijote' –y que nace de su relación directa con las costumbres de la vida cotidiana– es la antítesis del humor filosófico, enrarecido y estratosférico de los Kafka o los Max Frisch –que está a su vez relacionado con el dolor psíquico, el sinsentido existencial o el vértigo metafísico–. Y ambos se distancian asimismo del humor contenido, ingenioso e irónico de los Bernard Shaw o los Anthony Burgess. Pero, del mismo modo que la novela norteamericana ha abierto las ventanas del humor anglosajón, la novela latinoamericana ha traído un aire co-

lorista y fresco al humor en lengua castellana: Cortázar, Onetti o Donoso no sólo fueron grandes narradores sino humoristas irredentos. En esa moderna tradición que ha ensanchado la narrativa y el humor hispánicos se sitúan el escritor mexicano Juan Pablo Villalobos y 'No voy a pedirle a nadie que me crea', la novela con la que acaba de obtener el Premio Herralde.

Lo que cuenta Villalobos en esta obra son las cuitas de un joven mexicano llamado y apellidado como él que ha escrito en su país una tesis sobre los cuentos de Jorge Ibarguengoitia y que aterriza en la Barcelona de 2004 con su novia, una tal Valentina, para sacarse un doctorado en la Universidad Autónoma. Y lo que hace de esa simple aventura universitaria



## NO VOY A PEDIRLE...

Autor: J. P. Villalobos. Novela. Ed: Anagrama. 276 págs. Barna, 2016. Precio: 18,90 euros (ebook, 9,99)

una rocambolesca peripecia vital es la tortuosa relación que arrastra desde México y desde los 17 años con un primo calamitoso empeñado en meterle en oscuros y fraudulentos negocios de los que la mejor ganancia que puede obtener es salir simplemente vivo. Los manejos de la panda de mafiosos con los que mantiene contacto desde las primeras páginas consiguen que su propia llegada al aeropuerto barcelonés revista los tintes de lo más parecido a una extorsión y que su estancia se convierta en un gigantesco embrollo para cuya construcción argumental el autor mezcla con fortuna elementos pertenecientes a cuatro géneros novelescos.

El autor juega con el relato autobiográfico introduciendo lúdicas y equívocas coincidencias entre él y su héroe. Juega con la novela negra urdiendo una grotesca trama criminal con personajes poco recomendables como el licenciado, el chino o el Chucky. Juega con el fresco costumbrista haciendo aparecer a pintorescos especímenes como la hija de un político corrupto del nacionalismo catalán, un pakistaní que hace como que vende cervezas y que no es trigo limpio, una pelirroja mosa d'esquadra, un okupa italiano... Y juega a la comedia de enredo próxima a la astracanada, pero intelectualizada a base de guiños culturalistas como la niña que recita poemas de Alejandra Pizarnik, la perra a la que llaman Viridiana o ese afán que le entra a la citada Valentina por leer 'Los detectives salvajes', la conocida obra de Roberto Bolaño, y que es un pequeño homenaje al escritor chileno fallecido en 2003.